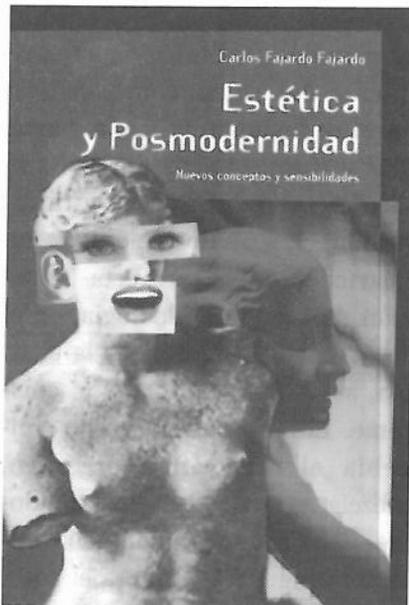


ESTÉTICA Y POSTMODERNIDAD.



FAJARDO FAJARDO, Carlos. *Qui-
to: Ediciones Abya-yala, 2002.*
206 p.

En el libro **Estética y postmodernidad**, el autor hace un análisis de los conceptos modernidad y postmodernidad, también de ciertas categorías estéticas que han dominado la reflexión artística en los últimos veinte siglos; muestra cómo se crearon y la evolución que han sufrido, lo cual le permite al lector entender la evolución del pensamiento estético de Occidente y la comprensión de las manifestaciones estéticas actuales. En este sentido, se plantean en la obra tres categorías que han servido para representar la realidad a través del arte: las representaciones **clásica, moderna y postmoderna**. Una vez presentadas las categorías, explica qué le pasó a la representación de la realidad desde el mundo griego hasta la era post-industrial y utiliza para ello ejemplos de diferentes artistas, tanto plásticos como literarios.

El profesor Fajardo centra su atención, en primer lugar, en la representación clásica que se dio en el mundo griego puesto que ésta es la encargada de iniciar la reflexión estética del arte y, además, allí se construyeron categorías como armonía, belleza, orden, totalidad. Para los griegos, el mundo estaba constituido por el

equilibrio, por la igualdad de las partes con el todo. Es así como Platón definió la belleza: lo celestial, lo perfecto, y unió lo bueno con la belleza y la bondad. Su visión idealista de la realidad hablaba del artista como un creador de fantasmas, un hacedor de mentiras, ya que -argumentaba- no es la belleza material lo que se debe representar, sino la belleza espiritual. Estas ideas nacidas en el mundo griego van a perdurar en el arte de Occidente hasta las vanguardias, de tal forma que la explicación del arte postmoderno se puede evidenciar, de mejor manera, si se conocen estas categorías y se ve su evolución y las rupturas que se han producido.

El arte griego buscaba representar la realidad de manera objetiva, monumental, marmórea, estática; en dicha representación, el artista, como sujeto individual, no aparecía, no tenía ninguna relevancia. Frente a esta concepción, en el Renacimiento se inició el primer cambio al aparecer el artista individual -representación subjetiva-; este cambio continúa con el barroco, la Ilustración, el romanticismo y las vanguardias. En la nueva forma de asumir el hecho estético, el artista represen-

TITO PÉREZ MARTÍNEZ

Licenciado en español y Lenguas.
Candidato a Magíster en Literatura
Hispanoamericana. Profesor de literatura
en Uniminuto.

ta la naturaleza, no como modelo ideal sino como percepciones individuales, dinámicas, eclécticas; pasamos, de ese modo, de un concepto de belleza marmórea, a una representación "objetual", es decir, cualquier objeto (una silla, unos zapatos, un piano, una guitarra), por ejemplo, son susceptibles de representar toda una realidad y se encuentra belleza en ellos.

Al considerar así el arte, desde el barroco, se constituye como una *vulgarización*, puesto que difiere del *topus uranus griego*, de la ciudad de dios. Sin embargo, el autor aclara que siempre han existido dos actitudes, dos maneras de ver el arte: como apolíneo o como dionisiaco, géneros altos y géneros bajos; los segundos serán los que van a dar origen al barroco, a la humanización del arte, a la novela moderna; géneros que ya convivían con la estética clásica en autores como Aristófanes, Petronio, Apuleyo, Ovidio, Cátulo. Esta representación subjetiva se apoyó en el surgimiento de la burguesía con el apareamiento del gusto estético.

La modernidad en el campo artístico y literario se empieza a vislumbrar desde el cambio operado en el Renacimiento, cuando desaparecen los héroes al estilo griego; a partir de ahí ya no hay héroes en concordancia con los dioses, con la sociedad y con el hombre; existen, por el contrario, héroes problemáticos, caóticos,

feos, héroes que van a promover las primeras rupturas en la idea de lo bello, lo armónico, se da inicio a la secularización del arte, representada por Villon, Manrique, Bruggell, Arthur Rimbaud, Velázquez. En este periodo el artista deja de ser espectador y pasa a ser actor, constructor de la realidad. De esta forma, los artistas en música, pintura y arquitectura cambiaron la mirada de la representación de la realidad y se pasaron a una representación más subjetiva.

En la constitución de los conceptos que van a guiar el arte moderno, Fajardo nos dice que la Ilustración aportó el concepto de genio, aura, gusto, juicio estético, lo sublime. El crítico, a partir de este periodo, tiene cualidades, elementos, razones, argumentos para juzgar el arte, no como antes que lo hacía el príncipe, el mecenas. De otra parte, a partir de ahora, al público hay que educarlo estéticamente, darle elementos. Esto hizo parte del proyecto moderno, crear el sujeto ilustrado, capaz de dar un juicio sobre el arte y no tan sólo una opinión.

Otro concepto bien importante para concebir el arte actual lo establece *lo sublime*, entendido como la actitud del hombre de conservación frente a lo que lo sobrepasa o lo aplasta. De otro lado están la angustia, la rebeldía metafísica, la obsesión, el sufrimiento, el dolor del artista, su preocupación por la totalidad. Éstos fueron puntos importantes

para los artistas modernos. Sin embargo, todo ello ha quedado de lado en el arte actual, de tal forma que la desublimación del arte se manifiesta en la glorificación del artefacto artístico por parte del mercado, lo subjetivo sublime se transforma en ganancia comercial individualizada.

El periodo romántico ve el nacimiento del artista como crítico: en él se fusionan filosofía y arte, arte y vida; el artista conoce su técnica y produce desde ésta reflexión; él, a partir de aquí, es un instrumento que proyecta su visión de mundo e ideología, en él se fusionan la filosofía y la ciencia, así como la doxa y la episteme. El proyecto moderno concebía el arte como orgánico, mezcla de todas las artes, tejido-arte. Esta actitud se mantuvo hasta las vanguardias. Ahora el autor se pregunta ¿cuál es la diferencia entre estas mezclas y el bricolaje, *collage* postmoderno? La respuesta parece encontrarse en la gran difusión de los medios de comunicación y en la elaboración técnica de artefactos artísticos.

Los Vanguardistas aparecen como resultado de la evolución de todo lo que venía de antes: ahora el artista es un pensador, un crítico de la sociedad, de la vida, se busca la estética del triunfo, de la protesta, de la rebeldía, de la emancipación estética, de la ruptura, el arte es aventura, propuesta, experimentación, exploración, tal como nos lo enseñó el dadaísmo, el surrealismo, el futurismo; todos los *ismos* bus-

caban cambiar la vida, construir el futuro, el progreso, su norte era la utopía. Los experimentos vanguardistas buscaban representar la realidad por medio de la experimentación, subvertir la mirada con nuevas lógicas, nuevas geometrías, ir contra el concepto de armonía, orden, linealidad, mezclando el esoterismo, la magia, el Oriente, América; basta ver los cuadros cubistas de Picasso donde aparecen la simultaneidad, lo subjetivo, las múltiples miradas, la representación de la realidad desde variados ángulos, sentires, formas. El artista debía ser crítico de sí mismo, de su sociedad, de su tiempo, de la historia; no obstante, todas estas búsquedas se volatilizaron, se disolvieron en el aire. Todas estas actitudes en el arte postmoderno desaparecen, el artista se sabe *light*, no le interesa ninguna de aquellas actitudes.

Con la postmodernidad aparece el concepto de artefacto artístico, arte útil, pastiche, mezclas estéticas, no estilo, moda *retro*, reencauche, todo vale, *remake*, simulacro, desfachatez, entusiasmo, estandarización, cualquier objeto puede ser artístico, mediocre, altamente elaborado, se relaja el sentido crítico, vale lo banal, cambia el concepto de ironía por el cinismo, entra en crisis el concepto de individualidad, estilo, originalidad, ornamento, vamos del monumento al adorno, el artista se vuelve diseñador de los gustos de la burguesía, arte del confort, todos podemos ser artistas, se busca el efecto publicitario, el aconte-



Nelson Ortega Toscano

cimiento mediático debe impactar, lo sublime entró en crisis, la originalidad, el arte monumental ha caído; así como la egolatría del genio, desaparece la concepción *aurática*, mágica de transformación del arte... se pierde la ilusión. Frente al proyecto moderno de mostrar lo visible de lo invisible, buscamos hoy mostrar lo visible de lo visible. La ilusión fue expulsada. El arte postmoderno da todo, no deja vacíos que puedan ser llenados por el espectador, mata el sujeto crítico.

El libro plantea, de otra parte, que para conocer el mundo, el hombre siempre lo dividió dicotómicamente: alma-cuerpo, ser-parecer, accidente-esencia, ciencia-religión, artista-científico, especulación-verdad. Este pensamiento dicotómico excluía otras realidades, sin la posibilidad de otras posturas. Una de las posibilidades de las categorías postmodernas, provenientes de las nociones de lo caótico y lo mons-

truoso, tales como la inestabilidad, lo dinámico, lo imprevisible, la *indecibilidad* de las formas, la multiplicidad, pueden tener el mérito de dejarnos ver la realidad de una forma que nos ha sido negada, ¿por qué no?, ¿quién dijo que todo lo pasado fue mejor? Asistimos al microrrelato del todo vale en arte, en moda, en estética, cada cual puede hacer como quiera su propia receta de vida, cada cual es el empresario de su propia apariencia. Si el siglo XIX fue el de la neurosis, el XXI es el de la esquizofrenia en red. Frente a esto, el autor se pregunta en el texto: ¿qué sentido tiene el arte, cuál es el nuevo *ethos* del arte?

En la actualidad hay nuevas estéticas donde se produce un cambio de sensibilidad, cambio en el concepto de representación estética, cambio en la apreciación y en la crítica artística; como resultado de estos cambios, surgen nuevas categorías. De cara a las nociones modernas, el autor con-

trapone los conceptos postmodernos: frente a lo homogéneo, lo heterogéneo; a la continuidad, la discontinuidad; a la linealidad, la simultaneidad, a la estabilidad, la inestabilidad; a lo definido, lo indecible; frente al cosmos: unidad - dispersión, preciso - impresión, collage moderno - laberinto, totalidad unificada - entropías, fractales, caos, catástrofes. Con respecto a todo lo anterior, el autor se pregunta: ¿qué pasó con lo sublime, con el yo, con la ruptura de la trascendencia, con la autoridad y con la armonía?

El libro habla del metarrelato, del mercado y el consumo; de igual modo, hace la diferencia entre arte funcional y arte decorativo u ornamental, arte de la publicidad *versus* arte monumental, crítico y sublime. Se afirma que se han borrado las distancias prácticas y teóricas entre el espacio del artista y el del instrumentador técnico. El arte ahora debe recorrer la estética de la imagen visual, pastiches, artes híbridos, transversales, derrumbes de las fronteras discursivas, de los géneros artísticos, arte *light*, desublimación de la consciencia y la crítica moderna; se produce la disolución entre arte culto y arte de masas. En la postmodernidad se da la pérdida del sentimiento de lo sublime, aparece la *estetización* de la cultura, la *mundialización* cultural y *globalización* económica; se presenta un concepto nuevo -*globalización*- que muestra la relación entre lo global y local

De otra parte, la obra que reseñamos intenta mostrar cómo los modelos de reflexión sobre el mundo, de la representación del mundo, han cambiado. Se plantean cuatro tipos de razón: la primera es la razón *causalística*, que representaba el mundo por medio de causas y efectos, postura de la determinación; la segunda razón busca lo esencial, ya sea a través de Dios o de la ciencia, el libro hace notar que las esencias artísticas han dominado los proyectos artísticos de los últimos veinte siglos; la tercera es la razón *trascendental*, representada en el concepto de futuro, progreso, desarrollo, utopías, lo que se ha dado en llamar *modernidad*; la cuarta es la razón *histórica* que generó diversos proyectos políticos, económicos, sociales, religiosos. Todas estas razones han entrado en crisis, se han volatilizado, diluido en el aire, el hombre se sabe más liviano, el sentido de las cosas ahora es que no tienen sentido. Estamos, entonces, frente a la llamada *post-modernidad* que, según muchos críticos, es el fin de la razón, la crisis del proyecto moderno, del proyecto que creyó en el progreso, en la emancipación del hombre, asistimos al eclipse de todos estos conceptos.

En la llamada postmodernidad se han acabado las peticiones de la racionalidad, la civilización que pidió la gran totalidad, el gran cosmos unificado, el orden de las cosas, la racionalidad del poder que creó las utopías revolucionarias, el concepto de emancipación, de

liberación, la racionalidad instrumental que construyó ciudades en donde los extraños se vuelven extraños, la misma racionalidad que volvió a los seres solos entre la masa, que masificó el ser humano, el trabajo que enajena, que nos hace ajenos a nosotros y al mundo. Después de esto asistimos a la gran explosión de la cultura, del cosmos unificado; ahora sólo existen fragmentos volando sin ficciones y relatos que nos permitan pensar el mundo, la historia, el hombre hacia un fin determinado. En medio de la gran explosión, el libro se pregunta: ¿qué hace y qué ha pasado con el arte?, ¿cuál ha de ser el compromiso del arte con la sociedad, con el individuo, consigo mismo?, ¿qué categorías son aplicables al arte actual?

El autor manifiesta que todas las promesas de la modernidad, todo ese esencialismo de la edad moderna era mentira, que las causas primeras nos mentían, que la racionalidad que habíamos vivido nos era útil porque nos daba seguridad. Así mismo, el concepto hegeliano de la historia hacia un fin claudicó, el positivismo y su fe en la ciencia claudicó, el éxito capitalista a través del mercado claudicó. Entonces, estamos en el nihilismo realizado de Nietzsche, en el capitalismo tardío -de mercado-, en lo global -post-industrial-, estamos frente a los microproyectos, la máxima individualización, el intimismo total, la subjetivación, el intimismo incivil, la crisis del *homo polítics*, estamos frente al homo-hedónicos, termina la éti-

ca del sacrificio de Weber. Ahora el hipermercado es el control desde adentro: si no se consume se está mal, de esclavo del trabajo se pasó al esclavo del consumo, de la dictadura del proletariado a la dictadura del mercado, estamos en un icono-esfera, ensimismados en un mundo virtual, pero cabría decir -y es nuestro caso con hambre y sufrimientos reales- estamos, según los teóricos, en una sociedad terapéutica -homoterapéutico-, en donde cada cual busca respuestas y curas en lo religioso, en sectas, en el esoterismo, la ecología, el cuerpo- el gran Dios-; asistimos a la romería de los nuevos feligreses en los hipermercados al igual que en la Edad media a las peregrinaciones religiosas. Pasamos del amor al prójimo -a la colectividad-, al amor propio, al narciso impersonal, despojamos al ser humano de la trascendencia, del misterio, de lo sublime, ahora sólo trasciende el instante, lo efímero, el presente, lo *light*.

Cabria, entonces, preguntarse, con respecto a categorías como modernidad, premodernidad, postmodernidad: ¿qué actitud debemos asumir con una realidad como la colombiana, donde no se dio una modernidad y sin embargo estamos inmersos en un mundo globalizado y virtual, viviendo con categorías postmodernas vidas premodernas?

Todos los argumentos presentados en el libro acerca de la historia del arte y su evolución en los últimos veinte siglos, llevan al lec-

tor a reflexionar sobre las grandes rupturas que se han dado a todo nivel y a dotarse de conceptos que le posibilitan entender de mejor manera las diferentes estéticas actuales; eso le posibilita asumir posiciones más abiertas y críticas frente a los productos culturales de la actualidad.

A través de la lectura del libro surgen preguntas como: ¿pasamos de una igualdad en la representación, en la que coincidían el objeto representado y el objeto creado -arte realista-, a una homogeneización con lo natural -arte postmoderno-, en el sentido en que todo puede ser artístico? ¿Dónde queda la separación entre la naturaleza y el arte? ¿Entramos en la era de la desestetización del arte y en la estetización de mundo a través de los discursos globalizantes de la economía virtual y las bolsas del mercado, si consideramos lo estético como la separación total de la naturaleza?

Por otro lado, si asistimos a una mercantilización y homogenización del arte, de la cultura, de la esfera personal, ¿dicha homogeneización, no es un poder hegemónico enmascarado que contradice los principios sobre los cuales se fundamenta la llamada postmodernidad: mezcla de discursos, microrrelatos, pluralidad, democracia?

Si estas preguntas se responden afirmativamente, entonces, ¿cual es el papel del arte frente a la homogeneización y estandarización que se presenta de los gustos

por parte de los medios? Si ésta es la situación, el arte estaría llamado a ser un medio para resistir, pues a través de él se construye una visión de mundo, una interpretación del mundo, un *antiambiente* que se opone al y descubre el medio ambiente oculto que hipnotiza y ciega al hombre: **la gran red, la Web**. La función del artista es abrir las puertas de la percepción y restituir al hombre lo que la realidad le niega o sustrae, por medio de la obra de arte que es el mecanismo a través del cual lo invisible se hace visible. Los *antiambientes* creados por el artista son vehículos que acercan al hombre a las verdaderas configuraciones del ambiente oculto.

Para concluir, hay que decir que el libro posee el mérito de presentar los conceptos y categorías de modernidad y postmodernidad de manera clara y concisa. Así mismo, logra presentar la evolución que sufrió el arte desde la creación de las categorías que han dominado en Occidente hasta el cambio que se produjo en ellas y el surgimiento de nuevas sensibilidades, nuevas formas de crear, observar, criticar el arte y la sociedad actual. Todo eso le permite al lector obtener nuevos elementos para acercarse a las prácticas artísticas con una mirada más amplia y crítica. Además, posibilita sacar conclusiones sobre el complejo y contradictorio discurso postmoderno y el papel que el arte debe cumplir en las sociedades actuales, mediatizadas y homogeneizadas.